

fantasma de Fernando le acompañaba por donde quiera, como el retrato del seductor de Marietta no se apartaba un momento del cuello de su infortunado hijo. Ver Ludovico la miniatura y recordar á su primera víctima y al verdugo de la mujer que amó habria sido todo uno, y de ahí á abrazar á Mario como á su antiguo amiguito de la Misericordia, á quien en tiempos mas felices regalaba con bollos, aleluyas y ranjas, todo bendito, no habian de pasar muchos instantes.

Pero el destino lo tenia dispuesto de otro modo, y mas adelante veremos en qué tristes circunstancias apareció á la espantada vista de Ludovico la imájen de Fernando de Gonzaga.

LXVIII.

La Cámara de enmedto

El templo que ya conocemos y donde hemos visto á Mauricio recibido sucesivamente de aprendiz y de compañero, tenia una noche, en la época á que se refiere nuestra historia, un aspecto fúnebre. *

* Como nuestros lectores lo habrán comprendido ya, nosotros no somos masones ni conocemos, por lo mismo, los usos y costumbres de las sociedades masónicas mas que por lo que de ellos hemos leído en los libros publicados sobre la materia. La descripción de la ceremonia de que vamos á dar cuenta á los que leen nuestra novela, así como las que hemos hecho anteriormente y las que hagamos despues, está tomada de una obra escrita por Clavel y que lleva el título de Historia pintoresca de la Fracmasonería. En cuanto á las palabras sagradas y de pase, la indiscrecion de un mason presuntuoso, César Moreau (de Marsella), nos ha puesto en aptitud de revelarlas á nuestros lectores; dicho autor, creyendo que solo los masones serian capaces de descifrar logografos, que por otra parte nada tienen de difíciles ni ingeniosos, publica en su obra intitulada: "Compendio de la fracmasonería, su origen, su historia, sus doctrinas, etc, y opiniones diversas sobre esta antigua y célebre institucion," un triángulo en el que se hallan letra por letra dichas palabras, haciéndole preceder de las líneas siguientes que indican mucho candor ó mucha presuncion:

"Creo que el lector no verá sin un vivo interes de curiosidad y

Negras colgaduras en las que se hallan bordadas de blanco calaveras, esqueletos y huesos humanos puestos en cruz, cubren las paredes de la logia.

tal vez tratará de comprender (*pero en vano si no es mason*) el cuadro que voy á poner á su vista.—Es un triángulo en el que *solo un Fracmason* puede encontrar las palabras sagradas y de pase de los tres grados simbólicos.”

Inútil nos parece agregar que sin trabajo de ninguna especie desciframos en el acto las palabras exóticas del famoso triángulo, cuyo significado tiene buen cuidado de dar en seguida el candoroso mason para que no quede lugar á duda.

Por lo que respecta á los signos con que se reconocen los masones hemos seguido las explicaciones que da el autor de una obra intitulada: “Jachin y Boaz ó una llave auténtica para la puerta de la Fracmasonería, tanto antigua como moderna, etc.” Acaso de la época en que esos autores escribieron á la presente habrá habido cambios de signos y de palabras de reconocimiento, y habremos incurrido en errores involuntarios; pero nos cabe la satisfaccion de no haber perdonado medio alguno para dar una idea exacta á nuestros lectores de las ceremonias misteriosas de los masones, que tan mal pegan en nuestro siglo.

Algo queriamos decir tambien en este libro sobre el objeto moral de la masonería, objeto completamente olvidado en nuestro país donde no se cuida mas que de satisfacer las ambiciones personales y donde cada cual no ve mas que por sí y no lleva otra mira que la de hacer su negocio; pero entre las numerosas obras que hemos consultado encontramos una curiosísima escrita por el hermano Redares y que lleva por título: “Estudios históricos y filosóficos sobre los tres grados de la masonería simbólica, y de la influencia moral de la masonería sobre el espíritu de las naciones,” y traducida al castellano la publicaremos próximamente. Puede decirse que es la teología de la masonería, y su estilo es tan fluido, tan poético y tan agradable, su doctrina tan pura y sus máximas tan santas que sienten uno verdaderamente que tan bellas cosas sean para la mayor parte de los masones lo que la religion de Jesucristo para la generalidad de los súbditos del Papa.

Un solo cirio amarillo colocado al Oriente ilumina débilmente aquel recinto.

En el altar del venerable hay, ademas de la espada flamígera, la Biblia, la escuadra, el compás y el mazo de direccion, cuyas extremidades están cubiertas de bayeta, una linterna sorda formada de una calavera humana que solo comunica su opaca luz por las cavidades de los ojos y la boca.

Los inspectores, en lugar de mazo, tienen en la mano un rollo de papel grueso, de nueve pulgadas de circunferencia y diez y ocho pulgadas de longitud. El primer inspector tiene, ademas, sobre su altar, una escuadra, y el segundo, sobre el suyo, una regla de veinticuatro pulgadas.

En el centro de la logia se eleva un cenotafio cubierto con un paño mortuorio. A la cabeza de este hay una escuadra, y á los piés, al Oriente, un compás abierto; encima un ramo de acacia.

Todos los asistentes tienen la cabeza cubierta y llevan, ademas de su mandil y de su cordon distintivo, una ancha banda azul de moaré en la que están bordados el sol, la luna y siete estrellas, y de la que cuelgan una escuadra y un compás entrelazados. Esta banda, sostenida en el hombro izquierdo, viene á terminar en la cadera derecha.

El venerable, que en aquellos momentos llevaba el nombre de muy respetable, dió un golpe con su mazo y dijo:

—Al órden, mis hermanos, y espada en mano.

En seguida desenvainó su espada y la colocó en su mano izquierda, apoyando la punta contra el suelo; todos los maestros hicieron lo mismo.

El muy respetable tomó la palabra y dijo:

—Venerable hermano primer inspector, ¿cuál es el primer deber de los inspectores en la logia de maestro?

—Muy respetable, el de asegurarse de si todos los hermanos son maestros.

—¿Os habeis asegurado de ello?

—Todos lo somos, muy respetable.

—Venerable hermano primer inspector, sois maestro?

—Muy respetable, cercioraos de ello, la acacia me es conocida.

—Dadme el signo de maestro.

El hermano primer inspector pasó su mano derecha de canto por el estómago en ademán de dividir en dos el vientre.

—Venerable hermano primer inspector, qué edad teneis?

—Mas de siete años.

—¿A qué hora se abren los trabajos de vuestro grado?

—A las doce, muy respetable.

—Venerable hermano primer inspector, qué hora es?

—Las doce.

—Pues que son las doce, venerables hermanos primero y segundo inspector, invitad á los hermanos de vuestras respectivas columnas á unirse á mí para abrir los trabajos del grado de maestro.

Los inspectores repitieron las últimas palabras del muy respetable.

Luego este dió nueve golpes con el mazo formando la batería de aprendiz por tres veces; los celadores hicieron otro tanto y el muy respetable agregó:

—A mí, mis hermanos.

Todos los hermanos, con los ojos fijos en el muy respetable, pasaron sus manos por el vientre como lo habia hecho el primer inspector y aplaudieron por nueve, esto es, repitieron tres veces el aplauso de aprendiz que ya conocen nuestros lectores.

El muy respetable, despues de dar otro golpe de mazo que repitieron los inspectores, dijo:

—Quedan abiertos los trabajos de maestro.

LXIX.

Mauricio recibido de maestro.

Mauricio, con los piés descalzos, el brazo y el seno izquierdo desnudos, con una escuadra atada al brazo derecho fué conducido por el maestro de ceremonias á la puerta de la cámara de enmedio, nombre que se da á la logia de maestro.

Rodeaba tres veces su cintura una cuerda cuya extremidad llevaba su conductor, y como en sus recepciones de aprendiz y de maestro, habia sido despojado de todos los objetos de metal que llevaba consigo.

El maestro de ceremonias le hizo llamar á la puerta á lo compañero.

—Muy respetable, dijo el primer inspector fingiendo alteracion en la voz, un compañero acaba de llamar á la puerta.

—Ved, contestó el muy respetable, cómo ha podido llegar hasta ella y averiguad qué es lo que quiere ese compañero.

—Es el maestro de ceremonias que presenta á la logia un compañero que ha cumplido su tiempo y que solicita ser admitido como maestro.